

Las Rutas de Alvaro Mutis

La literatura, como la magia, es el reino de lo posible. Si la distinción entre lo real y lo imaginario es una coneción del método, en la obra de Alvaro Mutis se cumple el aserto de Eugenio Montale, para quien la diferencia entre la prosa y la poesía era una pregunta situada por la hipótesis improbable de que la poesía ha de estar escrita en verso. Su verbo, azoramente, pero no caótico del artefacto métrico; intenso, más distante del barroco emocional, esmagador como la creación de nuestra especie en su línea sagrada, es la palabra diestra y clara que se cocina con las grandes aguas y desahos sensoriales, a imagen y semejanza del olvido. Y todo esto sucede allí, donde la pequeña historia de hombres y mujeres sostiene la historia del mundo, y el hedor vegetal anuda denso en una floresta insubarcable. Así, la emergencia de los catalanes abrasados por agónicos persistentes, entre adelfinos y salices; el hombre de la cartabidad, los albatros de la memoria, los vestididos de la muerte, alcanzan otro orden que trasciende, muy a su pesar, la desesperanza y el destino inescapable de los visumbras malditos.

Historias de barcos en alta mar, de fatigosos cabotajes, de puertos entre la niebla del Mar del Norte, de los resplandores del mare nostrum y de la exaltada luminosidad del Caribe... marineros, el gariero único, capitanes que recuerdan a Whitman; casas en la selva húmeda, princesas bizantinas... Los caminos y las rutas marinas de Alvaro Mutis, poeta mayor del idioma, navegante en el mar de la prosa

ción, no pretende que el relato se confunde con la visión objetiva de un destino personal y, a la manera de Valéry Larbaud, su narrativa y poesía alcanzan un cosmopolitismo cultural, más que físico. De su visión del poeta, del gariero escrutador—«arrogante de buenas y malas maneras», de esa encarnación de nuestro íntimo inclinación azorante, hace Mutis; temero en temas que apuntan a la desintegración de un universo donde se contienen pasiones y sus virtudes, jamás ajenas a nosotros; y conocer de capítulo los europeos sepultados por el calor del tiempo. Ese personaje que desambula se desliza entre los tonos, altera la unidad con sus ojos, y le dicta, en las zonas del sueño, los sonarros de pecadores y noroventos. Mutis, cosmólogo atento al

movimiento estar en el territorio de la noche, desliza pacientemente los monjes, desliza cartas, diarios, notas inconclusas, y fija el prestigio de Magrell, siempre agitado por dudas incógnitas, como Odiseo de Montale a Amadís de Gaula. El poeta ha dicho que el Gariero cumple una parte del destino no completo por él, pero en su itinerario de gran viaje, en fragmentos articulados de su propia existencia, seguramente encuentra resonancias no vividas y ha comprendido lo inexplicable.

Y si el Gariero está dispuesto a todos los oficios en la materia de los grandes ríos de la América caliente, agitado por dudas incógnitas y el amor, el río del río, Estratega de la Emperatriz Isma—«recuerdo de una de las más elevadas penas en lengua castellana», en las dudas de la fe y la lealtad sin límite, se aproxima a los héroes de Héloides y de Aquiles Talies, maestros de la novela bizantina. Bien diría Borges, que La muerte del Estratega era una de las más bellas historias de amor que había leído. Su uso de lenguas, la recurrente lectura de la Historia, su formación literaria, han propiciado a Alvaro Mutis una lengua literaria donde no sólo rugen las aguas brancas y rojas, entre helices y abismos de perpetuas brumas y tierras propicias para el nuevo origen, sino que sus antihéroes desambulan también por los puertos del Mare Nostrum y del Mar del Norte, con la precisión y agilidad de crechos indecibles. Y desde ahí, miserables o marinos, sus motivos literarios elevan las lecturas poéticas: rufinos anteriores de la más oscura navegación para aplicar las formas helénicas o quejidos del viento en los libertinos de las glorias, donde los héroes helénicos se han con las potencias ocultas.

Es así que la circularidad de los avatares resulta de la previsión del poeta, pues se requieren versiones múltiples del universo para conformar los condicionamientos, el humor, la perspectiva de los observadores de la realidad múltiple. La parálisis del infierno en la Tierra se corresponde con los relatos sobre lo anhelado, lo inasequible, el sistema de las oposiciones. Por ello, este esquema peritico de Mutis revela el soporte de la existencia ante la hostilidad íntima y el frenesí, probablemente porque nos encontramos ante nuestras propias huellas, senderos cruzados que llevan al obligado recorrido del hombre hacia una verdad que precede a la Historia. "Cuando el narrador es el viajero—dice Claude Kappeler—se observa que lo más que se encara, penetra la vida, como la vida penetra en lo mágico, formando así una entidad que no crea de afirmar la unicidad de su doble saturaleta. La noción misma del mal absoluto está vinculada a una estética de la muerte y del peligro, y el poeta se adhiere al pensamiento de Rilke, lo suscribe y hace que sus personajes construyan su propia muerte.

Puede toda empresa de la fortuna está impulsada por episodios y penul-



La obra del escritor transcurre en situaciones ocultas, sean de soledad, desesperanza o tristeza.

Lo Más Explícito

"De lecturas y algo de mundo" (Seix Barral) compendia la vasta trayectoria del colombiano en cuanto articulista y ensayista

Alvaro Mutis nació en Bogotá en 1923 y reside en México desde hace más de treinta años. Autor de un ciclo poético de singular importancia, dado a conocer entre nosotros a partir de 1973 con "Summa de Magrell el Gariero", ha transcurrido el personaje colombiano a la trébol narrativa de "La nieve del almirante", "Isla Beiga con la lluvia" y "Un bel morir". Por lo demás, Alvaro Mutis mantiene una gran trayectoria como articulista.

"De lecturas y algo de mundo" es un compendio de sus trayectorias entre los años 1943 y 1997, recopilado, prologado y anotado por Santiago Mutis, poeta colombiano de 1981.

"De lecturas y algo de mundo" nos ofrece el más explícito Alvaro Mutis. Al que vivele cuentos de los cultivos propiciados por lecturas de tiempos y geografías diversas, Faulstich y Miller, Al-

matosa y Cavada, Arriola y Enrique Mutis, y de escritores no tan conocidos pero igual de necesarios, como Ludwig Zeller, Miguel de Fombrando y André Viller. Asimismo nos ofrece al Alvaro Mutis que vivele los momentos de su vocación de espectador involucrado de forma activa, con la realidad contemporánea. En ambos casos, sus juicios resultan criterios y reboscantes.

Todo un ejercicio de logista mental. Mutis no pretende, como tanto lo atribuyen del crítico, ejercer un magisterio rufinista y dogmático. Con períodos densos de intensidad y sorpresa características de sus libros de ficción, evidencia al lector a la realidad "una obra de arte, el acontecimiento crítico, la reflexión en la historia" creativa de aproximarse a lo verdadero. Y lo hace queriendo, las más de las veces, lo que parece oculto.

Puede entenderse, pues, que los juicios de este geógrafo del hombre y de sus hechos chocan con las consideraciones generalizadas. No corre peligro de encorramiento. Al contrario su capacidad crítica se desplaza a lo largo y ancho de una conciencia libre. Quéda, ahora y aquí, nuestra tal capacidad lectora abstraccionadora y "subversiva" como el que saliera al terreno de la intelectualidad por forjas y congresos, y la reintroducción del valor de la grandeza, o del hincamiento tan recalcado en los arquitectos malditos.

Sea página escrita a lo largo de un período dilatado de tiempo, a veces con nostalgia de un arte de auténtico fuste. Y, por encima de todo, la huida desamburadora, la que siempre trata de sortear el lugar común donde escita las opiniones que se tornan habituales.



Alvaro Mutis.

der, el camino hacia lo desconocido, bien lo sabemos, es consustancial a la naturaleza humana, la misma que Alvaro Mutis comparte con esa corte mítica de seres que no se preguntan si son modelos del comportamiento humano, por que la concepción del mundo y de la justicia, ciertamente, son ejercicios complementarios del intelecto. Los personajes de Mutis, como su poesía, toman todo de la vida. Así como los textos sagrados acusan una interpretación histórica, moral y mística, la ficción que encarnan sus profetas vagabundos es sujeta a la intensidad del juicio humano y está, por ello, cerca de otros pobladores de los bajos fondos literarios. Rápidos en la India, Li-tai-po en China, Argelinos en la Hilda, fueron precursores de otros grandes garieros como Bernard de Ventadour, Marabré, Von Wolfenstain, Francois Villon, y Marlowe; todos ellos transidos hasta la esencia. Todos ellos, osadores y entusiasmados, encarnados en una grandiosa odiosa de los cantores de la libertad y el libertismo, que incluye a Iona—«máscara de lo femenino», encantadora hasta digna de los presbíteros de Hélo o de las bibliotecas de Montale. No es el caso de una anomalía como alguna entredada académica acaso ha sugerido, sino la exposición de una moral sustentada sólo en la condición humana y en el fondo cosmopolitismo de Mutis sobre las religiones

reveladas y sus intolerancias. Los textos incompleto y el sentido trágico de la vida tienen una raíz común. Por eso el poeta sabe que la meta de sus inquietudes se resume en la imagen de: Una caravana que se simboliza en la representación de la caravana agita su significado en su mismo desplazamiento. Lo saben las brujas que la componen, lo ignoran los caravaneseros.

"Y esto lo afirma Mutis y Magrell, con el mismo temple que Omar-Al-Khayyam lo confirma en el Rubaiyat: "Esta rufinosa caravanesera llamada mundo, es el lugar donde alternativamente se hospedan los días y las noches."

La prestigiosa literatura de Alvaro Mutis bilmente agasta aún espectacular sin límite. La angustia, el irrecusable trayecto hacia la nada, pueden ser menos fatigados con una poesía que los incluye y supera el tiempo sin renegar de él. Acaso sobre el sueño y la verdad está siempre Magrell para repetirnos, a pesar de nuestra invitación e inquietud: "La nostalgia es la mentira gracias a la cual más acercamos más pronto a la muerte. Vivir sin recordar sería, tal vez, el secreto de los dioses."

De la espectacular caligrafía de Mutis emergerían con sospechosos atributos otras lecturas bilfensas de Magrell, porque no encara ni escapa a sus maravillosas invenciones, se las reprocha falta

original alguna, si las amonesta con el delito de la irrealidad. Nadie sabe si el nostalgia abierto del pensamiento, la causa de los prodigios y las miserias coinciden con la gloria o la cólera de Dios. Quéda por eso, Mutis no cesará de hacer surgir su palabra de las aguas puras, de los cuartos vacíos malditos por los espectros de bitarres y albedos gambusinos; de las batallas inestigables como el canto de las aves al renovar la sombra de plantaciones decandentes, donde serpientes del color del amanto y tentara serosa. De la grieta saldrá su palabra que tiene citas contrarias con la angustia y los progones hospitalarios; del ruido de los mazos resonantes que observan desde el fuego de sus ojos el paso denso de los principios, y de espadas herumbrosas en los cadáveres secretos; de alcobas doradas al sol entumadas por espectros victoriosos, y de la vid cantada a la manera de un monje. De las migraciones, del desamparo que asida en los puertos escaraboles, y el pulso áspero de doncellas ensombradas como el vaho de los objetos, de la materia invisible de la sospecha, de la pulpa de los frutos desamparados por el litigio de la tarde. De la vida, de la vida misma que en silencio prospera y teme en ese poeta mayor a su emisorio, y en su poesía otra forma de pléjara.

Jorge Ruiz Dueñas

Las Rutas de Alvaro Mutis [artículo] Jorge Ruíz Dueñas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz Dueñas, J. 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las Rutas de Alvaro Mutis [artículo] Jorge Ruíz Dueñas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile